

Una columna de blindados cruza por la plataforma flotante tendida por los pontoneros sobre el río a su paso por la localidad zaragozana de Sobradiel.



[fuerzas armadas]

EL PASO DEL EBRO

El ejercicio *Égida 14* pone a prueba la capacidad operativa de la Brigada de Infantería *Extremadura XI* y del Regimiento de Pontoneros y de Especialidades de Ingenieros nº 12



SON más de 200 toneladas de tablero flotante. Cada pontón pesa 1.185 kilos y hemos utilizado 187». Al sargento Javier Quirós Mohedano le salen las cuentas. El puente que sus hombres acaban de tender sobre el río Ebro a su paso por la localidad zaragozana de Sobradiel será capaz de soportar el paso de cuatro columnas de carros de combate *Leopardo 2E*, de vehículos de combate de Infantería *Pizarro* y de los transporte oruga acorazado (TOA) *M115*. En total, 70 vehículos de cadenas pertenecientes a la Brigada de Infantería Mecanizada (BRIMZ) *Extremadura XI*.

El sargento Quirós es el jefe de la sección de «flotantes» de la compañía de Puentes del Regimiento de Pontoneros y de Especialidades de Ingenieros nº 12 de Zaragoza. Bajo sus órdenes han trabajado 60 soldados de manera ininterrumpida durante las últimas 14 horas con ayuda de una grúa de elevación autopropulsada y un manipulador telescópico *Merlo*, similar a un toro de carga. Siete kilómetros más al sur, los pontoneros también han lanzado sobre el río un puente *MAN MLC 30* —que soporta hasta 30 toneladas de peso— en la zona de Alfocea, donde se encuentra el acuartelamiento de Mo-

zalbarba, base del Regimiento. Es el lugar elegido por el que cruzará el material de ruedas de la brigada, los todo terreno *Aníbal*, principalmente.

El paso del río Ebro por dos puntos distintos fue una de las operaciones más destacadas de la fase *gamma* del ejercicio *Égida 14* que tuvo lugar los días 25, 26 y 27 de noviembre en el Campo de Maniobras y Tiro *San Gregorio* (Zaragoza). Para certificar su plena capacidad operativa, la Brigada *Extremadura* se reforzó con elementos, no solo del Regimiento de Pontoneros, sino también con los de la Brigada *Guzmán el Bueno X* de Córdoba, así como de la de Caballería *Casti-*

El ejercicio simulaba una operación militar contra fuerzas insurgentes que habían volado los puentes en su huida



Un *Leopard 2E* progresa sobre el terreno para alcanzar la posición de tiro tras recibir la orden de hacer fuego contra las fuerzas enemigas.



Un oficial del Grupo de Artillería de Campaña de la Brigada XI supervisa en el interior de un TOA el despliegue de los obuses autopropulsados *M-109*.

llejos II y de los Mandos de Artillería de Campaña y Antiaérea. «Sus baterías nos ha permitido gestionar el espacio aéreo de las aeronaves». El comandante Cardona Ferrer, destinado en la sección de Operaciones de la *Extremadura* se refiere a los diez helicópteros —cuatro *Cougar*, un *Bölkow* y dos *Chinook* de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra (FA-MET) y a los tres *V-22 Osprey* del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos que participaron en una operación aeromóvil combinada para suprimir las defensas de un puesto de mando enemigo simulado.

FUERZAS ASIMÉTRICAS

Dos países en conflicto, un tratado de paz y un general que, al mando de una división mecanizada, no acepta las condiciones del armisticio y se declara en rebeldía. Para hacerle cumplir lo acordado se organiza una operación militar con un contingente multinacional del que forma parte la Brigada XI. En el supuesto táctico del ejercicio *Égida 14* existe un enemigo convencional, pero también otro irregular, aliado del militar rebelde, que destruye los puentes sobre el Ebro con artefactos explosivos improvisados (IED).

Casi 2.700 militares y más de 800 vehículos de cadenas y de ruedas abren el frente e inician la progresión hacia el objetivo final: el puesto de mando enemigo. La batalla ha comenzado. «El ataque es veloz, pero cuando estamos en plena galopada, las fuerzas irregulares vuelan los puentes sobre el río», explica el comandante Cardona. «Nos vemos obligados a reorganizar la brigada para montar la operación de paso», continúa. Los pontoneros entran en acción. Catorce horas les lleva levantar dos plataformas flotantes sobre el Ebro. Cuatro más tardan los vehículos pesados y ligeros en cruzarlas.

«El paso del río es una operación compleja», afirma el teniente coronel Juan Linares Martínez. El jefe del batallón de zapadores de la brigada *Extremadura* XI dispone de dos compañías con las que regular el paso sobre el Ebro de los vehículos pesados y ligeros en Sobradiel y Alfocea, respectivamente.

«Primero nos sumergimos en el agua para comprobar el perfil del río y determinar en qué punto puede montarse la plataforma, el puente flotante», señala



Dos *V-22 Osprey* del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos sobrevuelan el campo de maniobras en el inicio de la operación aeromóvil combinada.



El puente instalado sobre el Ebro a su paso por Sobradiel estaba preparado para soportar pesos de hasta 80 toneladas. Las lanchas de empuje *Schotel* —imagen inferior derecha— proporcionan estabilidad a la plataforma frente a la fuerza de la corriente del agua.



Vehículos de cadenas desplegados en *San Gregorio*. Abajo, miembros de la Compañía de Operaciones Anfibia.



Casi 2.700 militares y más de 800 vehículos de cadenas y ruedas desplegaron en el campo de maniobras de Zaragoza

el soldado Sergio Travé, buceador de la compañía de Operaciones Anfibias del Regimiento de Pontoneros. En su opinión, los lugares de paso que se han elegido para el ejercicio resultan ideales para montar una plataforma porque las playas sobre las que se asienta tienen muy poca pendiente y el acceso a las mismas carece de obstáculos.

Los zapadores de la Brigada XI también controlan el recorrido, ya en tierra firme, de los vehículos a través de dos itinerarios distintos hasta converger en un mismo punto e iniciar de nuevo la progresión agrupados en dos batallones acorazados y mecanizados, hasta caer con toda su potencia de combate sobre el puesto de mando enemigo.

Con la voladura de los puentes las fuerzas irregulares han conseguido ralentizar el rápido avance de la brigada durante dieciocho horas. Era el tiempo del que disponía el general rebelde para buscar refuerzos o huir. «Sin embargo, con una maniobra de envolvimiento vertical hemos evitado

El paso del río por dos puntos distintos fue una de las operaciones más complejas del ejercicio

sus intenciones», explica el comandante Cardona al referirse a la operación aeromóvil puesta en marcha mientras tenía lugar el paso del Ebro.

Desde el aeródromo de campaña de *San Gregorio*, las fuerzas helitransportadas se lanzaron en dos oleadas sobre la zona de la Plana de Muses con el objetivo de aislar el puesto de mando de la división enemiga. Dos secciones de fusiles —reforzadas con una sección contra carro de la *Extremadura*— y 60 marines

entraron en combate. Estos últimos actuaron casa por casa hasta hacerse con el control de la población. «Aislamiento, asalto y limpieza. Sota, caballo y rey», dice el comandante Cardona.

Configurado de nuevo el campo de batalla, las unidades de la brigada se encontraban ya en disposición de destruir el puesto de mando del general rebelde. La *Extremadura* empleó las dos compañías de carros de combate y otras dos con el resto del material de cadenas que después de cruzar por las plataformas flotantes levantadas por los pontoneros desplegaron en un frente de algo más de siete kilómetros, la distancia que separa los pasos sobre el Ebro de Sobradriel y Alfocea. «Cuanto más concentración de potencia de combate propia ponemos sobre el enemigo más rápido vamos, menos bajas tenemos y mayor destrucción provocamos, la esencia de la guerra mecanizada-acorazada», sentencia el comandante Cardona.

J.L. Expósito
Fotos: Pepe Díaz



Un vehículo de Combate de Infantería *Pizarro* inicia su progresión en tierra firme tras superar el curso del río.